



En este número:

- ◊ Joaquín Giannuzzi
- ◊ Rada y Ojeda
- ◊ Jennie Escobar
- ◊ Graciela Amalfi
- ◊ Alejandro Drewes
- ◊ Juan Manuel Gelabert
- ◊ Marcela Saldaña
- ◊ Miguel Ángel Córdoba
- ◊ Daniel Reyes
- ◊ Liliana Fabbian
- ◊ Carlos Adalberto Fernández
- ◊ Ernest Hemingway
- ◊ Odiseas Elitis

Arte de tapa y contratapa:
LILIANA FABBIAN

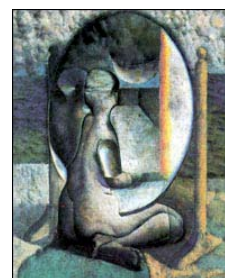
Dirección - Edición:
PATRICIA ORTIZ
lajajadepandora@gmail.com

Año 1 - Nro 11- AGOSTO 2011

Para vivir

Porque se está solo ahí,
porque en la locura y en la muerte
se está solo,
porque hay un ojo fijo,
incambiado, que acecha sin sentido,
yo quiero ahora abrazaros,
y siquiera no más,
hablar de cómo cambia el cielo.

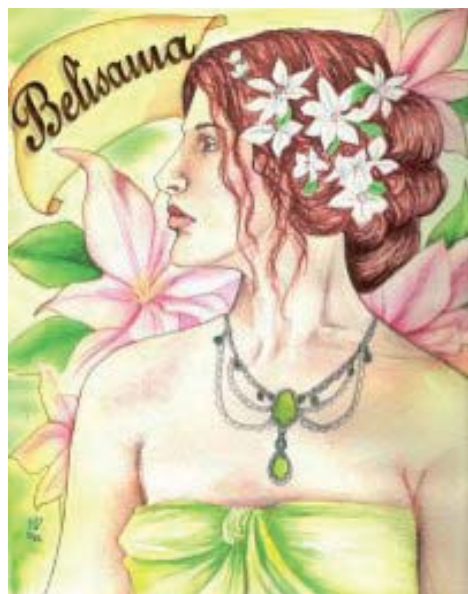
Líber Falco



Cuadro de Armando Morales.
Nicaragua, 1927.

www.elciberperiodico.com.ar
elciberperiodico@gmail.com

Vos también podés participar enviando tus textos o audios al mail de la radio: albordedelapalabra@gmail.com



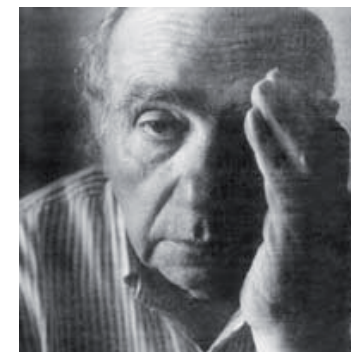
De la mano de la diosa Belisama, los terceros sábados de cada mes en The Rozz Resto Bar, a las 18 hs. te esperamos para compartir lecturas, creatividad y alegría. Invitados especiales, espacio "beliarte" y micrófono abierto.

*Liliana Varela, Susana Cattaneo,
Patricia Ortiz*

JOAQUÍN GIANNUZZI

Argentina, 1924-2004

I
Un mínimo de fe para buscar a tientas la camisa más despierta. Una especie de convicción para sentirme apto. En la oscuridad menguante, el dormitorio huele a existencia en bruto, a ropa fría, a zapatos caídos con toda la neura encima. Esto insiste en tener algo que ver conmigo. Desde la calle los ruidos ciegos y la jadeante respiración de la materia manufacturada suben con sus propias razones para vivir. He allí lo espumoso, la tierra triunfante que apenas me concierne. Pero la camisa ya pierde su inocencia, reclama relaciones y el perpetuo fracaso de la identidad en el amanecer de este día laborable.



II
Desamparo ideológico del lunes: en la madrugada invernal ha concluido el aplazamiento. Perplejo y desdichado a su manera, el pie con que bajamos de la cama se detiene a medio camino. En ese titubeo prenatal también vacilan el resto del cuerpo y el ser en general con su condena. La realidad privada paraliza su regreso al viejo desastre, a la recurrente y oscura oportunidad. ¿Qué clase de verdad hay en esa negación? ¿Qué mano de la época pone las opciones individuales en punto muerto? En el cerebro cerrado circula un gemido que nos retiene al borde de la respiración universal del día. Y entre la historia a punto de caer en la taza de café y la vuelta del rostro a la dorada aniquilación personal comienza el lunes en todo el país.

RADAY OJEDA

San Fernando de Apure, Venezuela

Me gusta oír
el resuello de los animales
cerquita
junto al claro de agua
como si fuese el aliento
profético, de algún ángel
pateado desde el cielo.
Así ha sido esta herida
contra las alambradas de púas
o encaramado en altísimas ramas
para no dejarme ir
sin oponer ayuno, oración, resistencia.
El animal me mira,
duele. Mas mi retina
no le corresponde, es falsa.
Allá, pasando aquel monte, hay una realidad otra
acaso la más enjuta al misterio
donde no entra palabra,
sólo el chillido, el hilo de sangre
perteneciente al canto de los pájaros,
el chasquido de la bestia
cuando cae heroica y decapitada.
¡Algo sigue temblando a lo lejos!
Yo me pego aún más al resuello,
pero entonces soy un fantasma
una desmesurada entonación
que putea a la muerte, abriéndose la garganta.
El vientecito lento de la noche
pasa, se lleva la última mirada.
La del animal
quizás
la mía

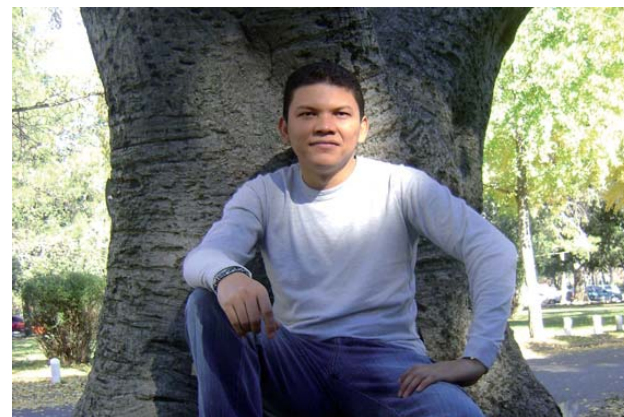
El animal
tienta la mordedura del ángel,
rasguña un pedacito de niebla
que se escapa de aquel monte.

Su venganza
es bramarle al cielo
cuando presiente el desplome
de las pupilas,
y la sal -esa doble puñalada-
alimenta y esconde
lo que sobrará de las vísceras.

Dios despabila sus ojos, allí
famélico el cuchillero sacude su sudor.

Luego quitar la piel
rezar en voz baja mientras muere el sol.
Esa era la costumbre.

Todavía la sequedad del estiércol
nos asusta.



Fotografía de Julieta Pistone, 2010

En un abrirse de la noche
la luciérnaga se hincha como bombita
de jabón azul.
Nadie sabe adónde va,
con quién se sonríe esa intermitencia
o si fue por despecho
que abandona, ahora, esta habitación
hecha de guarimbas y sudores.
Yo la miro despedirse
de a poquito
como los ríos cuando no tienen sed.
Ah, cuánta necia mirada
la persigue sin morderle las alas
ni copular en su sexo.
La luciérnaga es un bichito de lujo,
digamos, que para el disfrute de la sombra.
Por eso, aquí la veo partir
y ya la espero, devuelta,
pues tanto extravío y sin dueño
tanta cosa mordida para iniciar el viaje
no puede sino quedarse flotando
con su luz y su cosquillita de azar
hasta que estalle
o yo decida abrirle la puerta
como lo hace conmigo
esta nacarada noche con sonido de peltre
donde ahora inicio el vuelo.

enrebeliones@gmail.com

JENNIE ESCOBAR

Chile, Argentina

La luna amontona
sueños clausurados
en los pliegos de la madrugada.
La noche recorta tordos enrristrados
festoneando
en el relieve de mis pechos de tem-
panos.
Estrellas de rutina
fijas sobre el cieloraso
desgranar sus escamas
sobre dos cuerpos sellados al vacío,
sin nada que decir
porque los años
han encanecido sus palabras.

En el pecho
bombea un candado
los argumentos flotan
como partículas de culpa.
El desconcierto
deja resaca
en las sienas de la calma.
La cuenta no cierra
los números encarnan
en la cifra del azar.
El ojo de la cerradura
se espía así misma,
claramente se ve
el bien fornicando
con el mal.

La incomprensión
se deja llevar
por el nudo atado
a sus ovarios.
La brasa de la lengua
enciende la mecha
de la cienaga estupefacta
los dientes humean
balanzas arregladas.
Sus carnes flaccidas
se contonean
en su salsa oscura
de palabras frías.
Los motivos quedan desvalijados.
La ira piensa
que atropella
en su silla de ruedas,
la razón sonríe siempre intacta.



jennie_escobar@hotmail.com.ar

Algunas partes de un todo
enumeran mi aura desparramada
soy un código apilado
sobre abismos
cruzando por un portal de registradora
un collage confundido
jugando al ajedrez
con los designios,
un silencio
gritándole al rali del tiempo.
Las palabras flotan como camalotes
por el caudal de los templos
en las bocas adulteradas
de los sermones.
La tierra me ofrece su apellido
cada vez que tiemblan
los volcanes
de mi cuerpo imaginario.
Incontables ojos muertos
cristalizan sus miradas
detrás de cada espejo
que observa.



Buenos Aires, Argentina

LA ESTANTERÍA VACÍA

Iba llegando a casa después de ese corto viaje, dejé el bolso en el living y fui hacia mi escritorio.

Miré a la biblioteca, la indagué, la observé. Yo buscaba un libro que ella tenía en alguna de sus estanterías.

Mi libro de tapa roja faltaba a mi cita.

El mueble de madera me miraba con desaire y recelo. Esos folios encuadernados eran suyos. Yo no tenía derecho a reclamarle nada. Nuestras miradas se juntaron en el mismo rincón, el del lado derecho pegado a la ventana.

Lo vi.

Ahí estaba mi libro rojo, el que había olvidado llevar a mi viaje, el que la maldita biblioteca acababa de tragar para nunca más escupir.



AMANE CER III

Amelia descansa en el sillón negro y cómodo de su living. Escucha su música preferida: jazz. Cada nota musical la siente suya, la arruga y la funde entre sus manos.

Se levanta para tocar el saxo que ya conoce el sabor de sus labios.

Los diarios en el piso con su nombre escrito en un lugar destacado llegan a conmoverla. Lee y relee las notas periodísticas de un pasado no muy lejano. Suena el teléfono, prefiere no atender, supone que es para concertar un nuevo reportaje.

Sabe que los vecinos oyen sonar su saxo todos los días, sabe que les molesta, no le importa. Todos conocen que ella es la famosa Amelia O´Higgins y por eso callan. Tener a una artista de su envergadura tan cerca debe ser un honor para cualquiera.

Piensa, la mujer piensa.

El correo postal, los mails, las redes sociales, se ahogan con su nombre. Ya es muy tarde, basta de saxo, de periódicos y de correos inventados.

Amanece.

Mañana amanece otra vez.

Levanta la persiana del living, sale a la vereda, saluda a su vecina Clara. Amelia no entiende que su mundo no existe ahí afuera.

El mundo sabe que ella vive historias desdibujadas e inventadas por su imaginación. Cierra la puerta y en el living deberían aparecer otra vez su saxo, sus periódicos y las letras grandes con su nombre.

Pero no... hoy no aparece nada.



<http://boticaria-graciela.blogspot.com/>

gracielaamalfi@gmail.com





Alejandro Drewes

BITACORA

Buenos Aires, Argentina


Hijos de todos los exilios
por la misma curva tendida,
tensa como el ángulo leve
del sol y hasta el ocaso,
vamos como antaño fuimos,

parece de agua la senda
o de tinta en el tiempo
de la ebriedad y la dicha,
cuando echamos un día
como dados las naves al mar


y los pies alcanzaron costas
extrañas y en aquel tiempo
hablaron las voces de un lejano
rumor de sirenas. Pasada era
la hora suprema del mundo;

como partidos frutos al arbitrio voraz
de insectos oscuros y una grande
noche de pronto cernirse vimos
como antes el hambre sobre cubierta,
por heladas rutas del incierto norte,

bajo el ojo blanco de la sexta luna,
cuando el rasguído leve de la pluma
dio la cifra de las bajas. Como ciervos
en desbandada huía la vida y de frente
a la luz de los ojos del gran cazador huía.



Y SIN EMBARGO...



Un árbol, en la noche
alta de marzo
deja caer una joya
palpitante y calla
muertas plumas
en la frontera de sombra,
plegarias para huir del vacío.
Dolor, cuando la blanca jauría
de colmillos dorados
persigue a la luna en lo oscuro
y el destino, nuevo Bruto,
observa desde el fondo
más profundo de los ojos
una vez amados:
mas no amanece nunca
el alba contigo.
Nunca amanece.

KLEINER MANN, WAS NUN?
(Hombrecito: ¿Y ahora qué?)


Ya sabes ahora -pero es tarde-
que eres parte del largo sueño de Dios
y alzas y hundes las manos
asidas al último frágil madero:
Te espera un certero naufragio
bajo las olas de la realidad,
aunque intentarás ahora
-pero ya tarde, muy tarde-
matar al viejo ciego que grita
en la carne áspera, nocturna.



ESPACIOS AZAROSOS (fragmento)

I. PSI

Ni huecos cantos de pájaros
silban aquí
ni los secos huesos del viento
se arrastran aquí,
sobre este extraño mundo.
En este lugar:
donde moran los niños de yerta inocencia
(oyes ahora ligeros susurros)
y las almas perdidas
como excéntricos astros
del círculo de la vida.
Forastero, si un día tus pies
cansados reposaran aquí,
no esperes respuestas,
pues todo dejará de existir
en el alto reino de las cosas
tan sin peso.



NATURALEZA MUERTA

Con el pobre corazón
en vilo seguía buscando
algún signo de vida
entre la nevisca
y los últimos escombros
-pude salvar apenas
palabras como ciervos
huyendo a los remotos
mundos de lo Abierto-
como piedras fueron
volando las palabras
y con ellas el ciclo
de la noche y la luz
vertical de los años
y lo dicho en el yermo
del pasado y el espacio luego
donde corre o ha corrido
el humo de todo lo que arde.
Flotando bajo las aguas
de estrellas milenarias
un súbito temblor de la tierra
en caída libre hubo
al vacío innumerable.
Y así la negra manzana del mundo
podrida hasta el fondo.



<http://es.groups.yahoo.com/group/AERArevistadepoesia>
<http://es.groups.yahoo.com/group/azulypalabras/>

drewes@arnet.com.ar

Centro de Estudios Poéticos "Alétheia":
<http://blog-cepaletheia.blogspot.com/>



¿CÓMO ES LA COSA?

Me alejo
/como quien no quiere
la cosa.
Me acerco
La cosa quiere como quien no.

La cosa es
/que me alejo
No quiere,
/no quiero.

La cosa es
/que me acerco.
No sé cómo quiere,
/no sé cómo
quiero.

¿cómo es la cosa?

La
cosa
quizá
sólo
es
Querernos.



Moreno, Buenos Aires, Argentina
SONETO HOY

Despójate el perfume de rutina
Quítate los resabios de la duda
Vaga donde los miedos se desnudan
Sin temores, ni horarios de oficina.

Guarda el pero y el quizá en la vitrina
Deja sólo las huellas que perduran
Con las manos curtidas de amarguras
Vive sólo la vida que imaginas.

Olvidate el después, que se hará tarde
Y esperar postrado sin haber muerto
Es también admitir ser un cobarde.

Ten la mente y los ojos bien abiertos
Las palabras que hielan y que arden, y
Sueña aquello que sueñan los despiertos.

SUEÑOS DE UN INSOMNE

Aquel niño sueña un dagón en un castillo. Aquel dragón sueña a la princesa de la torre. Aquella princesa sueña a su príncipe azul. Aquel príncipe azul sueña ser un sapo. Aquel sapo sueña el beso de una rana. Aquella rana sueña un arroyo sin peces. Aquellos peces sueñan tener memoria. Aquella memoria sueña ser olvido. Aquel olvido sueña ser deseo. Aquel deseo sueña ser realidad. Aquella realidad sueña ser ficción. Aquella ficción sueña ser un cuento. Aquel cuento sueña a su escritor. Aquel escritor sueña ser un niño.

Juan Manuel Gelabert forma parte de los Poetas Jóvenes de "Una Maleta Llena de Hojas" publicada en Facebook por Carlos Kuraem en homenaje a Félix F. Casanova (1956-1976) poeta canario que muere a los 19 años. Dejó publicados el libro de poemas El invernadero y la novela El Don de Vorace. El Taller de Ediciones de la Biblioteca Popular Canaria, editó el cuaderno "Una Maleta Llena de Hojas".

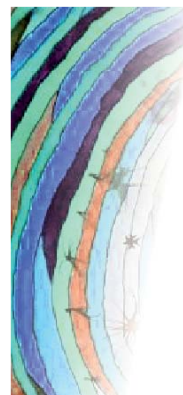
LA SOMBRA

Quizá no había reparado antes en aquel detalle, pero esta vez, el espacio se hallaba vacío de sonidos, el aire dejaba de existir ahora dentro de su circunferencia, todas las sensaciones no cabían ya en el tiempo; y aquel hombre se descubrió sin cuerpo, era sólo una sombra, una vaga figura dibujada.

Miró sus manos y contó así el paso de los años, contempló como nunca antes el oscuro presente. Intentó por unos instantes recordar las alegrías de antaño, pero entendió rápidamente que la ausencia había sido desde siempre su mejor compañera, no contaba más que con una colección de ausencias.

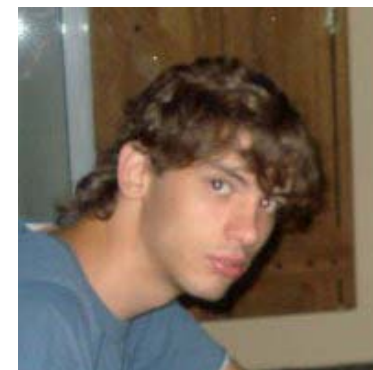
En su nueva condición de sombra salió a la calle, intentó por todos los medios, llamar la atención de los peatones; sin embargo, nadie al cruzarlo fue capaz de notar su presencia. Caminó y caminó durante horas, visitó los bares que concurría habitualmente sin conseguir beber más que su propia soledad. Por último, se dirigió a la estación de trenes de Once. Mirando al cielo y en medio de una procesión de personas que recorría el andén, quiso gritar, supo entonces que la voz no tenía sombra. Hurgó con ambas manos en los escombros de su rostro sin advertir adónde morían sus labios. Cansado de tanto andar, fue en busca de un rincón para sentarse y tras unos pasos, observó su cuerpo recostado sobre cartones y a la gente que pasaba sin notar su existencia.

juanmanuelgelabert@hotmail.com



Tilde vs Coma

Mí viejo, recuerdo
Mí vieja, herida
Y yo en el medio.





Santiago de Chile

Un gran eje revolucionario bajo tierra

En la cocina guardas ingredientes rojos, azules, ruedas que ruedan negras, amarillas, en medio del bosque, la grieta, en medio de la cocina esperas, somos un incendio que cocina la fisura, tanto frío y devoción ya no tiene límite. En medio de los ojos una luz aprieta, enciende la calavera, mastica los retratos, en medio de las letras, comienza frente a dos personas azules, ínclito me suena el oído. La grandeza sin brillo es algo que me excita.

El espejo sobre la cima confundió al cielo, cultivó flores y encendió sus partes, hizo brillante lo antes oscuro, pintó las uñas de colores, sus dientes fijos, su inocencia, su amor, su violencia perfumada, capturada en una cocina. Las raíces en el fondo tienen una sustancia oscura, espesa, ígnea, mientras en la pared se cuelgan fragmentos, recuerdos, voces secas, lívidas, las uñas en el fondo tienen colores fuera de este mundo, y la cima y la noche y el día, son parte de una misma hora. No dejo de pensar en los espejos.

INSISTENCIAS

Insisto en lo exquisito de la flor cortada Dentro de los parques Sobre los muebles Dentro de la ropa En los cables y los teléfonos Dentro de las fibras secretas o la vida eso que tú llamas de ese modo La subordinación El féretro dentro del ojo Dentro del pie del sonido De la risa y las bestias escondidas veinte años en mi vestido Desde acá el país del miedo que se rebela

II

Insisto en la desaparición En el tiempo En las hojas y en los muelles En la puerta destrozada y en mis amigos Insisto en mis canciones Oscuros agujeros inadecuados a mi deseo Insisto en todo menos en los olores y las formas puras Insisto en lo macabro En lo obscuro Obscena correspondencia con un genio europeo

III

Insisto en tu boca de loba cara En tu agujero nunca inadecuado En las bestias claramente alcohólicas a las que nos entregamos Al sonido de la reja de abajo El teléfono ocupado muchas noches consecutivas y yo aquí esperando Mirándote como una serpiente espera a un gato Ese gato que se contornea y besa este cuello que parece pez Y maúlla y orinas en mi frente Gritas y yo sólo oculto los dientes y mi veneno Este veneno abundante pero inofensivo Un veneno bucal y espeso Ese veneno que sólo quiero que se quede aquí adentro palpitando



En la cocina guardas ingredientes rojos, azules, ruedas que ruedan negras, amarillas, en medio del bosque, la grieta, en medio de la cocina esperas, somos un incendio que cocina la fisura, tanto frío y devoción ya no tiene límite. En medio de los ojos una luz aprieta, enciende la calavera, mastica los retratos, en medio de las letras, comienza frente a dos personas azules, ínclito me suena el oído. La grandeza sin brillo es algo que me excita.

marserpiente@gmail.com

<http://www.marserpiente.blogspot.com/>



MIGUEL ÁNGEL CÓRDOBA

Buenos Aires, Argentina

PAISAJES

Una ciudad al borde de un eclipse
la gravedad de la luz
en sus faros asustados
sus guiños de azul
la sirena anunciando un muerto por nacer
y una pared tan seca
que simula la piedra del olfato.
Ahí puedo oler sus ganas de subir
ser torre transparente o reina de las avenidas
ser techo del mundo esperando otra ladera
para ver el sol de medianoche
puedo ser la última vidriera
donde ofrezco las caras que no tuve
un recuerdo de caminos para no volver
La puerta de atrás de tu cielo
o ser los ojos de emergencia
para verte dormir
sin tanto apuro ni soberbia.



BUEN TIEMPO

El pronóstico miente
en cada taza
todo despejado dice la vecina
mientras barre las nubes de la pieza.

No sabe que los días son oscuros
que destiñen como cucharas
en un plato de sábanas
después no hay mancha
que salga de su lengua
ni celular que diga basta
ni pantalla de subte
que devuelva su viaje.
Todo su crédito se fue sin documento
ni sabor ni perfume
en medio del diluvio.
Detrás de las baldosas
Se acumula su cara
-¡A tomar la lluvia!
Grita la señora que se ha quedado sin paraguas
Toda azúcar tormentosa
vale más en góndola china
que en el fondo de su bolso
y se va con las hojas
por las alcantarillas
mientras su hombre sin desayunar
le da un beso a la pared
buscando la salida
para no mojarse.



EDUCACION VIAL

Soy la senda peatonal de mi memoria
una avenida asustada
con sus viajes llenos de agujeros
soy la sombra inmortal
que esconde cada puerta
una llave de cerrar
un triste ángulo de dos
que nunca cruza
por el perdón de tu vereda.



NATURALEZA SIMPLE

Una piedra complicada
gastando el mar
o apenas su aliento de naufragios.
Toda libertad es más simple
que el eco de sus rejas
los gritos que guardamos
por simple penitencia
o la arena en la garganta
con el humo desmayado
que espera simplemente
las simples joyas que deja la saliva
sobre la almohada del divorcio.
Una roca complicada de sientes
para no decir mío
ni tuyo ese hilo de agua
que se parece a una lágrima
en el mar donde no estás.

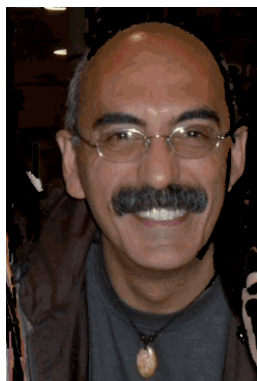


*Con mis sueños agotados en mis solapas
prosigo caminando en este tiempo de ausencias*

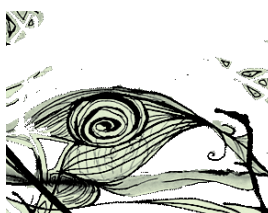
Buenos Aires, Argentina

PENTAGRAMAS NEGROS

En la estructurada canción de vivir
escojo los informales acordes no repetitivos,
me acentúo en el silencio
de las blancas
y desprecio el submundo
de las fusas,
mis células son semicorcheas
que se baten furiosas en sol
y luna sostenido;
yo interpreté el beso de la muerte
en clave de soledad
abriéndome paso en cada línea
para no quedarme en mi
y vuelo en re
escondiéndome de los disonantes
de las lágrimas
de los sueños,
giro como un electrón obstinado
en el círculo de la existencia,
en el englobado curso de los pentagramas negros.



dfloyd13@hotmail.com



XVI

Solo quedaron las sombras de tus huellas
sobre este silencio que me rodea.
Has pensado en todo lo que dejaste?
Un rumor de piel entre mis dedos...



MÁSCARAS

I

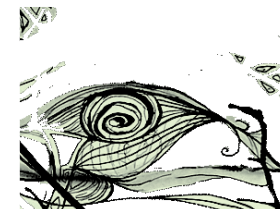
Como un prisma metálico
descomponiendo el óxido
en mil líneas
en mil hojas de serpientes danzarinas
y el núcleo
y sus órbitas
perfecta simetría
entre el espacio
el ser
y el no estar...
caminos difusos
espantos en los dedos
hambre de soledad
marginados elementos
y esta tierra
llanto de furia
y un silencio de muerte...

II

Amanece
los colores son negros
se esparcen sobre los rostros
el anonimato
el escondite perfecto
tiemblan los puñales
ecos de venas contraídas
y mis ojos
se ahogan entre mil lágrimas...

III

Qué hice de mí en estos años?
Por qué me determiné estos caminos?
Dónde están aquellas veredas?
Tantos escarmientos
tantos minutos meditando...
Ay, tantos sueños ultrajados!



IV

En los muros
me contemplan
calladas
quietas
colgando
las que ocultaron mi rostro
en mil formas
en desequilibrados actos
en camas inmóviles
en gobiernos ajenos
en madres calladas
en hermanos ausentes
en educación ultrajada
en sociedad funesta
en placeres vacíos
en viejos amigos despedidos
y esas pieles
tantas como papeles...

allí están
esperando
las antiguas
las nuevas
las próximas
las prójimas
todas mis máscaras....

<http://reyesdaniel.blogspot.com/>
<http://aunestamosvivos.com.ar>

LILIANA FABBIAN



Argentina, nacida en la ciudad de Buenos Aires, actualmente radicada en Carhué, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

<http://www.facebook.com/liliana.fabbian>

liliana.fabbian@gmail.com

http://www.artedelmundo.com.ar/intro_esp_ingles/principal/pintura/fabbiani/menu.htm

Carlos Adalberto Fernández



<http://carlosadalberto-fernandez.blogspot.com/>
<http://carlosafernandez.blogspot.com/> (desván)

SENSUALIDAD DE LA VIDA

Buenos Aires, Argentina

El vaho caliente de esa noche de verano le estremecía la piel. El aire se apretaba a las hojas provocando a las ramas suspiros prolongados e incessantes y llegaba a ella explorando sus hendiduras más íntimas, pegándose a su piel como gato mimoso. Estaba sola, la noche era de ella.

— ¡Vamos, Etel! Vení, inauguraremos la pileta, estamos solos, no te ve nadie
—Primer día de vacaciones en la quinta alquilada. Papá, mamá, la abu, tres hijos con sus amigos invitados, algún tío, constituían el plantel estable. Y tía Etel, claro.

—Andá, ponete una malla mía, que tapa como para desconcertarte. Disfrutá del sol, del agua, si sé que te gusta.

—Dejá. Vos sabés que el sol me hace mal y el agua me resfría, mejor me cuido. No se preocupen Uds. - Etelvina repite la misma excusa de siempre, que no impide las miradas compasivas y burlonas. ¿Si me gusta? Me muero por sentir, por dejar de ser una madera seca, una bolsa de papas. ¿Cómo superar la vergüenza, el ridículo?

—No le hagas caso, Irene. Siempre la misma melindrosa. Desde chiquita odiaba la playa -La abu aprovechaba la oportunidad de deslindar responsabilidades en el comportamiento de sus hijas-. ¡Lo que costaba pasear con Uds.! Vos, Irene, metiéndote en todo, con todos, corriendo todos los peligros; y Etel, encerrada en su ostra, sintiéndose inferior a todos, no sé por qué, si tontas como ella hay muchos.

—Mejor yo cuido a los chicos y me divierto -Etel se quitó las sandalias, se dejó el batón y se introdujo en la pelopincho, debajo de un árbol, con los chicos.

Estaba sola. Toda la familia asistía a una fiesta campestre, de la cual volverían al día siguiente. No insistieron con Etel. Solo a la abu le gustaba paladear la compasión de los asistentes.

Se preparó un trago, unos bocaditos. Como veía que hacían ellos. "A Etel no que le hace mal, dale una gaseosa. ¿Viste? Te lo dije" era el libreto cada vez que quiso mostrarse como cualquier otro y terminaba descompuesta. . Ya no lo intentaba. Pero ahora estaba sola. Y ya no aguantaba más. Se recostó al costado de la pileta y se asomó a la noche. Se abrió el batón, para sentir la brisa en su piel. El placer. Lloraba, no podía evitarlo. Desde el casamiento de su hermana comenzó a llorar cotidianamente, esa sensación de llegar al final del camino, sin haberlo caminado.. El placer. Se decidió. Se quitó el batón y entró en el agua. Sentir, con todos los sentidos. Se quitó la ropa interior y se zambulló, nadó, nadó hasta cansarse. La noche estaba ahí, toda para ella. El placer. El mínimo placer de sentir, de sentirse. Cuánto le costaba. Le costaba la soledad. Las fantasías, los sueños volaban, golpeaban su corazón. Era joven todavía, pero ya no. A una edad en que el placer, el amor eran un peligro y un regalo de la vida, ella ya no. Lloraba, no podía evitarlo. Unas risas cercanas la sobresaltaron. Alguien venía. Espantada, recogió su ropa y corrió. ¡El vaso! Con el corazón palpitándole en las sienes, corrió a buscarlo y otra vez a esconderse detrás de un árbol. Era su sobrina y un muchacho. No, no era su novio. Ya lo había visto otras veces.

Se detuvieron en el borde de la pileta. Se besaron. Se acariciaron. Entre risas, se desnudaron y se tiraron a la pileta. Etel observaba petrificada, ni pensaba en irse. La escena la atraía irresistiblemente. No era morbosidad, Atónita, los veía gozando, riendo, sintiendo, palpando espontáneamente, sin inhibiciones. Estaban haciendo algo ya hecho antes, ya conocido y saboreado. Consumían placer como algo propio, algo a lo que tenían derecho. Por momentos Etel lloraba silenciosamente.

Ellos se fueron, pero ella no se movió del lugar, observando la escena repetida en su memoria. Luego, lentamente, se dirigió a su dormitorio. Las risas la perseguían. Trabó la puerta. Se acostó, mirando el techo. El sol ya había asomado cuando se durmió, cansadamente.

Al despertar permaneció sentada en la cama. Luego puso, en la puerta del dormitorio, una nota pidiendo que la dejen dormir, y la trabó nuevamente. Escribió cartas, hizo algunas llamadas telefónicas. Seleccionó alguna ropa y efectos personales. Al resto lo empaquetó. Al final llamó pidiendo coche para ir a la estación. No lloraba.

La familia estaba en el living. Hacía poco que volvieron de la fiesta campestre. La miraron extrañados.

—Ma, Pa. Me voy -ignoró los gestos de asombro, las preguntas-. Tengo que vivir. Me doy cuenta que no estoy viviendo. Estoy llorando el duelo de una juventud muerta, antes de morir. Pero aún no es tarde. Todavía puedo sufrir, oler, desear, morder. Reír, tal vez amar. ¿Adonde voy? No sé, ahora parto.

—No me esperen a llorar.

cafernandez.ar@gmail.com

Ernest Hemingway

EEUU, 1899-1961

EL VIEJO EN EL PUENTE

Un viejo con gafas de montura de acero y la ropa cubierta de polvo estaba sentado a un lado de la carretera. Había un pontón que cruzaba el río, y lo atravesaban carros, camiones y hombres, mujeres y niños. Los carros tirados por bueyes subían tambaleándose la empinada orilla cuando dejaban el puente, y los soldados ayudaban empujando los radios de las ruedas. Los camiones subían chirriando y se alejaban a toda prisa y los campesinos avanzaban hundiéndose en el polvo hasta los tobillos. Pero el viejo estaba allí sentado sin moverse. Estaba demasiado cansado para continuar.

Mi misión era cruzar el puente, explorar la cabeza de puente que había más allá, y averiguar hasta dónde había avanzado el enemigo. La cumplí y regresé por el puente. Ahora había menos carros y poca gente a pie, y el hombre seguía allí.

-¿De dónde viene? -le pregunté.

-De San Carlos -dijo, y sonrió.

Era su ciudad natal, por lo que le llenó de satisfacción mencionarla, y sonrió.

-Cuidaba de los animales -explicó.

-Oh -dije, sin entenderlo del todo.

-Sí -dijo-, ya ve, me quedé cuidando de los animales. Fui el último que salió de San Carlos.

No tenía pinta de pastor ni de vaquero, y tras observar su ropa negra y cubierta de polvo, su rostro gris cubierto de polvo y sus gafas de montura de acero, dije:

-¿Qué animales eran?

-Animales diversos -dijo negando con la cabeza-. Tuve que dejarlos.

Yo estaba contemplando el puente y el aspecto de paisaje africano del delta del Ebro y me preguntaba cuánto tardaríamos en ver al enemigo, y todo el rato estaba atento por si oía los primeros ruidos que delataran ese misterioso suceso denominado contacto, y el hombre seguía allí sentado.

-¿Qué animales eran? -pregunté.

-En total tres clases de animales -explicó-. Había dos cabras y un gato y cuatro pares de palomos.

-¿Y los ha dejado? -pregunté.

-Sí. Por culpa de la artillería. El capitán me dijo que me fuera por culpa de la artillería.

-¿Y no tiene familia? -pregunté, vigilando el otro extremo del puente, donde los últimos carros bajaban deprisa la pendiente de la orilla.

-No -dijo-. Sólo los animales que le he dicho. Al gato, naturalmente, no le pasará nada. Un gato sabe cuidarse, pero no quiero ni pensar qué va a ser de los otros.

-¿En qué bando está usted? -le pregunté.

-Yo no tengo bando -dijo-. Tengo setenta y seis años. Llevo andados doce kilómetros y creo que ya no puedo seguir.

-Este no es un buen lugar para pararse -dijo-. Si puede llegar, hay camiones en el desvío a Tortosa.

-Esperaré un poco -dijo-, y luego seguiré. ¿Adónde van esos camiones?

-A Barcelona -le dije.

-No conozco a nadie en esa dirección -dijo-, pero muchas gracias. Se lo repito, muchas gracias.

Me miró sin expresión, cansado, y a continuación, necesitando compartir su preocupación con alguien, dijo:

-Al gato no le pasará nada, estoy seguro. No hay por qué inquietarse por un gato. Pero a los demás, ¿qué cree que les pasará a los demás?

-Bueno, probablemente tampoco les pasará nada.

-¿De verdad lo cree?

-¿Por qué no? -dijo mirando la otra orilla, donde ya no había carretas.

-Pero ¿qué harán cuando empiece el fuego de la artillería, si a mí me dijeron que me fuera por culpa de la artillería?

-¿Dejó abierta la jaula de los palomos? -pregunté.

-Sí.

-Entonces saldrán volando.

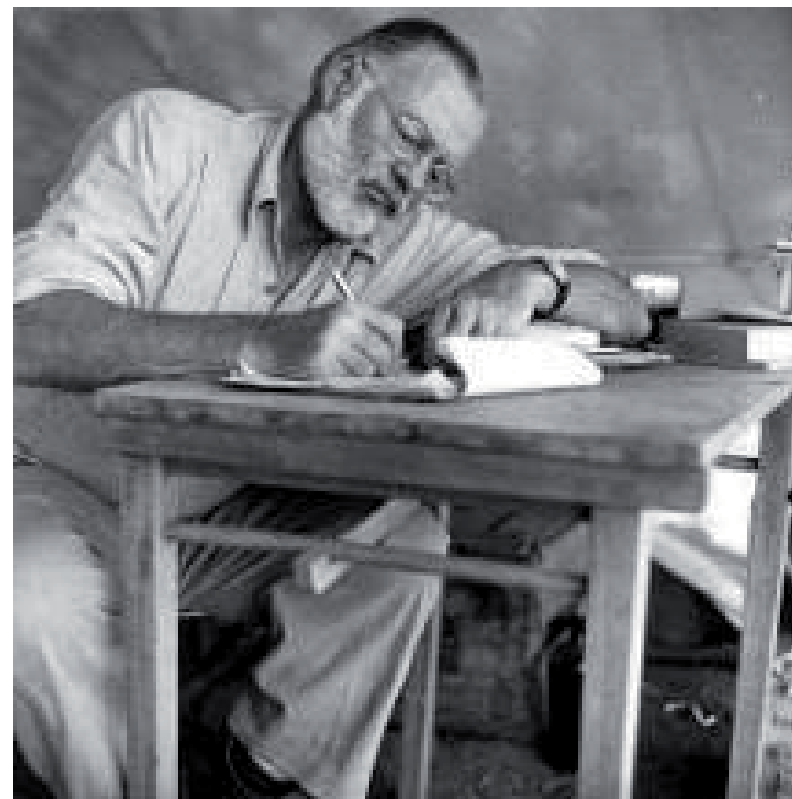
-Sí, seguro que saldrán volando. Pero los demás. Más vale no pensar en los demás -dijo.

-Si ya ha descansado, yo si fuera usted me iría -le insistí-. Levántese e intente andar.

-Gracias -dijo, y se puso en pie, avanzó haciendo eses y volvió a sentarse sobre el polvo, dejándose caer.

-Yo sólo cuidaba los animales -dijo sin energía, pero ya no hablaba conmigo-. Sólo cuidaba a los animales.

No se podía hacer nada por él. Era Domingo de Pascua y los fascistas avanzaban hacia el Ebro. Era un día gris y las nubes iban bajas, por lo que sus aviones no volaban. Eso, y que los gatos supieran cuidarse solos, era toda la buena suerte que tendría aquel hombre.

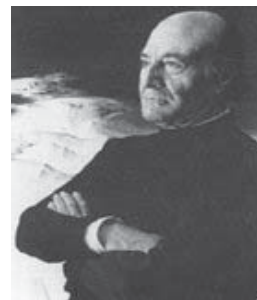




SINUOSIDAD

odiseas elitis

En las franjas moradas del dolor
 En las estatuas de la agonía
 En los húmedos silencios
 Hay un rostro
 Tan a fondo extraído de las lágrimas
 Tan incomprensible
 Tan caliente en la mano que le hace señas
 Otro rostro
 Una visión con antorchas que rasga la desolación
 A horcajadas la noche en sus cordilleras
 Con estrellas como señales que se lanzaron con honda
 Antaño desde la edad de su infancia
 Y dan el buen viaje de la vida
 Sobre las pendientes de la compasión.



Grecia, 1911-1996

Hay
 Una tierna curva que al dolor adeuda
 La aventura de su torrente de luz
 Una lupa que une los errores
 Como entrañas supinas que arrojó la suerte
 Allí

Un buen -por la sombra que lo hechiza- muro
 Forma un ángulo antes del llanto
 Después llegan las tallas del desastre
 Árboles con los únicos muebles de sus dedos
 Con la única fe de su hablar desarraigado
 Es bueno que no hablen aquellos que vivieron
 Los demás sostienen lamentos en las manos
 Corriendo más allá como alas imbautizables

Vivieron
 Un pozo abre miedos tras cada una de sus esperanzas
 Por qué ha de temblar este alambre
 Este pájaro qué mirada ha de alimentar
 Qué queremos
 Hay

Un rostro apagado en cada telón de olvido.



De "Orientaciones"
 Ediciones del oriente y del mediterráneo 1996
 Versión de Ramón Irigoyen